

ORANDO CON LA PALABRA

(Primer Domingo de Adviento)

“ Dijo Jesús a sus discípulos.” Habrá signos en el sol y la luna y la estrellas y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y del oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad, ante lo que se le viene encima al mundo, pues los astros temblarán. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y majestad. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación. Tened cuidado :no se os embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida, y se os eche de repente aquel día, porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir, y manteneos en pie ante el Hijo del hombre”.

(Lucas 21,25-28.34-36)

En el acontecer de nuestro mundo convulso y desconcertante, que nos muestra el rostro de una sociedad violenta, desequilibrada y rota por el afán de poder, por las injusticias silenciadas, por los fanatismos de cualquier tipo, el Adviento nos viene a sorprender con su llamada a la esperanza.

El Adviento nos grita que aún es tiempo de confiar. Que es tiempo de detenernos, de hacer silencio, de abrir el corazón y las entrañas y dejar que el Dios que viene, el Dios que entra en la historia para humanizarla, encuentre casa en nosotros, nos habite y nos transforme, porque todos andamos necesitados de salvación.

La Palabra, en el texto de Lucas, nos repite: “ Levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación”. Levantaos, poneos en pie, siempre es tiempo de retomar el camino. Allanad obstáculos, acortad distancias, recuperad espacios de encuentro y comunicación. No os quedéis pasivos, aún queda mucho por hacer.

“Se acerca vuestra liberación”. Estamos ya salvados en Cristo Jesús, pero cada año, la liturgia, nos ofrece la posibilidad de acoger, de actualizar esta salvación. ¿Dejamos que la salvación que viene nos libere de todo aquello que aún no hemos dejado que sea transformado por el amor?. Ese amor que rompe silencios, que confía en el cambio hacia un más y un mejor. Ese amor que crea fraternidad desde la sinceridad y el perdón. Ese amor, Dios mismo, que se hace pequeño “niño”, necesitado, para que los últimos puedan acceder más fácilmente a Él.

En este Adviento vamos a acoger al Dios pacificador, que acoge y perdona, que quiere a las personas en pie, libres. Que nos llama a levantarnos, a avanzar, a soñar. . En nosotros está el compromiso de compartir camino para que otros se levanten, para crecer juntos, para denunciar aquellas situaciones que mantienen a las personas postradas, humilladas, sin futuro y sin esperanza.

ORACIÓN

El Adviento vuelve a entrar
en nuestro acontecer cotidiano

para romper monotonía y rutina,
para abrirnos de nuevo,
al impulso renovador
de la esperanza.

Ante tu misterio
Dios vulnerable,
que te haces “Niño” y huésped por amor,
necesito hacer silencio,
abandonarme en ti,
abriendo el corazón y las entrañas
para hacer espacio dentro,
para dejar que la espera de tu venida,
se vaya haciendo vaciamiento,
hospitalidad, compromiso.

Contemplo con respeto,
con dolor y temor
este mundo desconcertante y roto
por el afán de poder
por todo tipo de violencias y fanatismos.
Contemplo con tu mirada
esta sociedad,
en la que cada día se dan situaciones más hirientes,
dónde la indiferencia
silencia y oculta
la injusticia sistemática y destructora,
pero dónde
siguen creciendo brotes de vida
y compromiso humanizador.
Con todas y todos los que confiamos en Ti,
vengo a suplicarte,
¡Ven, Señor!
vuelve a iluminar
las sombras del corazón del mundo
porque andamos desorientados,
sin rumbo,
necesitados de Salvación.

Y tu Palabra vuelve a resonar
con fuerza en nosotros.

“Levantaos, alzad la cabeza,
se acerca vuestra liberación”.
Quiero, Señor,
esperarte en pie,
despierta, activa, viva,
abierta y cercana a un mundo
que sigue necesitando
“razones para vivir y razones para esperar”.
Quiero, contigo,
y con todos los que esperan
un mundo distinto,
allanar obstáculos, acortar distancias,
recuperar espacios de encuentro y comunicación.
Quiero compartir camino y búsquedas
dificultades y sueños.
Que nos sintamos, Señor,
pueblo en camino hacia la liberación.
Que unidos, podamos levantarnos,
crecer, avanzar,
porque creemos que por la fuerza de tu Salvación,
llegará un día en que nadie vivirá postrado, humillado,
sin futuro y sin esperanza.

En silencio,
en la quietud de tu Presencia,
tu Palabra vuelve a hacerse serenidad en mi.
“Se acerca vuestra liberación”.
Que abierta y en espera
me deje liberar de todo aquello
que aún no he dejado que sea transformado por el amor.
Ese amor que rompe silencios,
que crea fraternidad
desde la sinceridad y el perdón.
¡Ven, Señor!
Vuelve a abrazarnos en tu Misericordia
que levanta y salva.
Contigo, seguiremos en pie
alzando la cabeza hacia un horizonte nuevo,
en el que, el corazón del mundo,
volverá a sonreír.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

